



PARTIDO POPULAR SOCIALISTA

INTERVENCIÓN DEL SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO POPULAR SOCIALISTA

**Palabras del Compañero
Jesús Antonio Carlos
Hernández,**

**Secretario General del
PPS en la**

**Rotonda de las Personas
Ilustres,
el 16 de julio de 2007.**

“¿Qué quieren ser los jóvenes
del mundo nuevo?
Hombres para quienes no existan
la duda y el misterio
porque la verdad debe apoyarse
en lo que conocemos
y no en lo que aún ignoramos.
Y si la filosofía ha de servir
no ha de ser para explicar,
sino para transformar la vida.”
(Vicente Lombardo Toledano)

Compañeras, compañeros, amigos todos:

El Decreto aprobado por todos los diputados federales ordenando que el nombre del Maestro Vicente Lombardo Toledano fuese inscrito con letras de oro en el muro de honor de la Cámara de

Diputados, expresa que “Su obra es mucho más que el acervo acumulado de realizaciones en una existencia de 74 años”

Dice también el Decreto que “El hilo conductor de sus realizaciones... fue su preocupación por liberar al hombre de sus ataduras, su determinación de conducir a la sociedad al perfeccionamiento y la justicia, y su vocación por defender y asegurar los intereses superiores de la patria”, y que esos rasgos lo “distinguieron como un hombre fiel a sus principios, un luchador incorruptible y un pensador contundente y profundo”.

Hoy que los lombardistas nos reunimos para conmemorar el 113 Aniversario del natalicio del Maestro, estratega de la clase trabajadora de México en el contexto del proceso de la Revolución Mexicana, del creador de ideas, de organizaciones y de instituciones, y sobre todo del Partido Popular Socialista, es la ocasión propicia para fincar el análisis con base en las ideas que preceden esta intervención y para proponer a los mexicanos patriotas, a aquellos que no han claudicado, cómo pensamos que se debieran enfrentar los difíciles tiempos que están por venir.

En primer término postularemos la idea que todos compartimos, en el sentido de que el Maestro Lombardo comprendió como nadie el fenómeno social, político e histórico que fue la Revolución Mexicana y, a diferencia de quienes pensaron que sólo era una revuelta más de las múltiples que se sucedieron a lo largo de cien años de vida de la República, de 1810 a 1910, supo encontrar su esencia antiesclavista, antifeudal, antiimperialista y su carácter democrático-burgués. Supo, además, gracias a su profundo estudio del marxismo y de la historia de México, trazar la vía que era posible para avanzar por el camino que abrió ese movimiento social hacia niveles superiores de la vida social, es decir, hacia el socialismo.

Fue el Maestro Lombardo, a diferencia de los estudiosos superficiales de la esencia de la Revolución Mexicana, quien concluyó

que una nueva idea de la propiedad había surgido al recoger, el Constituyente de 1917, las demandas del pueblo que participó en la lucha, y que esa tesis consistía en que la concepción que nos ofrecían el derecho romano y el napoleónico había sido negada y superada por la Revolución; pues a partir de la redacción de la Carta de Querétaro la propietaria original del suelo, del subsuelo y por extensión del espacio aéreo nacional, no eran ya algunos individuos, sino la Nación y que ésta podía entregar la propiedad, en forma de concesión a los particulares, siempre sujeta a las modalidades que dicte el interés público.

Con esa tesis original y novedosa en el escenario del derecho mundial, creación de la Revolución Mexicana, quedaba abierto el camino de las nacionalizaciones, no como una ocurrencia o genialidad de los legisladores, sino como una necesidad histórica de la Nación y del pueblo. Es decir, se había ideado la forma de defender la soberanía nacional ante la persistente presión de las potencias extranjeras y de los particulares nacionales que insistían e insisten en ocupar nuestro territorio para extraer las riquezas naturales y explotar la fuerza de trabajo de los mexicanos.

Para el Maestro Vicente Lombardo Toledano fue claro que era necesario desarrollar al máximo las fuerzas productivas del país, en el marco del capitalismo instaurado por la Revolución, porque era el camino para transitar de la democracia burguesa tradicional hacia la etapa de la democracia nacional en la que, gobernando aún la burguesía mexicana nacionalista, tuvieran cada vez mayor presencia, en los órganos gubernamentales y en la vida política y social, las clases trabajadoras de la ciudad y del campo y los intelectuales, y para que, al estar maduras las condiciones objetivas y subjetivas, se estableciera el régimen de la democracia popular en el que la clase trabajadora tomaría las riendas de la conducción del Estado y del gobierno.

La base material para que esa vía fuese posible estuvo dada por las nacionalizaciones impulsadas estratégicamente por el Maestro

Vicente Lombardo Toledano, pues nadie puede negar la importancia de su influencia en la expropiación y nacionalización de la industria petrolera, de la industria eléctrica y de la banca, así como en su concepción acerca del papel interventor decisivo del Estado en la economía.

Previendo el futuro general de la humanidad el Maestro Lombardo en aquella brillante conferencia, la penúltima de su fructífera vida, que pronunció el 9 de abril de 1968 con el nombre de “El Hombre, la Tierra y el Cosmos”, al hacer una extraordinaria exposición sobre la ciencia, la técnica y el humanismo nos decía que “al crecer la ciencia, la técnica recibe un impulso extraordinario, cuya finalidad consiste, fundamentalmente, en liberar cada vez más al hombre de la fatiga inherente a la producción” y que “en breve tiempo históricamente considerado... la jornada de trabajo será de pocas horas, porque la aplicación de la ciencia ha creado instrumentos que ya empiezan a multiplicarse para liberar al hombre de esfuerzos prolongados” .

Sin embargo, las consecuencias de la imposición y luego la conclusión de la guerra fría y la gran cantidad de recursos financieros que por esa razón se liberaron junto con las divisas provenientes de la producción de petróleo, ocasionaron un fenómeno económico hábilmente explotado por las potencias capitalistas que emergían aún más poderosas y agresivas, Estados Unidos, Inglaterra, Alemania y Japón.

Si se revisa la literatura producida en el mundo socialista sobre la revolución científico-técnica se comprenderá que los investigadores, los académicos y los partidos políticos más avanzados de la clase obrera del mundo socialista comprendían con meridiana claridad que “la actual revolución científico-técnica constituye un gran salto de calidad en el conocimiento de las leyes de la naturaleza y el empleo de las mismas por la humanidad en la producción. Significa una radical reestructuración de la base técnica de la producción bajo la influencia

de los logros de la ciencia moderna”. Este párrafo nos remite a la idea de Carlos Marx de convertir a la ciencia en una fuerza productiva directa.

Entre 1980 y 1990, tanto el sistema socialista como el capitalista estaban desarrollando a pasos agigantados la revolución científico-técnica.

La revolución reciente que se realizó en la física nuclear dio origen a transformaciones profundas en todas las ciencias y a diferencia de las anteriores revoluciones científicas que no involucraban o impactaban directamente a la técnica, ésta, la operada en los últimos 40 años, no se queda en el ámbito de la teoría científica, sino que se aplica inmediatamente a la producción. Por eso se le denomina Revolución científico-técnica.

La Revolución científico-técnica, que es global o universal, impacta a la producción, la administración, la construcción, las innovaciones y los inventos tecnológicos, en el transporte, la guerra, las comunicaciones, los medios informativos; tiene grandes efectos en la educación, en la cultura, en la vida nacional de cada país y en la política internacional.

Pero no sólo la Revolución científico-técnica es global en nuestros tiempos. Lo es también la guerra y la paz, pues anteriormente la guerra se desarrollaba generalmente en un territorio determinado. Ahora puede ser nuclear y mundial, es decir global. Lo son también los graves problemas como la destrucción del medio ambiente y el calentamiento global.

Globales son los problemas de la generación y del abastecimiento de combustibles y de alimentos, de producción, el agotamiento de recursos energéticos y la reserva boscosa. Se está globalizando la destrucción y extinción de miles de especies animales y vegetales. Se han globalizado las comunicaciones y la transferencia

de dinero... En el fondo de esos problemas existen las ambiciones de las empresas transnacionales y los intereses de los gobiernos de los bloques que han integrado los gobiernos de Estados Unidos, Asia y Europa y a quienes no les importa el futuro de la humanidad ni del planeta.

Desaparecido el modelo socialista Euro-asiático, se está tratando de imponer la tendencia reciente del desarrollo capitalista mundial que se caracteriza por la gran transformación generada por la revolución científico-técnica que comprende la electrónica, la informática, la automatización, el uso de nuevos materiales y la biotecnología en los procesos productivos que se ven impactadas por los descubrimientos en la física actual, una de cuyas manifestaciones es la nanotecnología y, en el campo biológico, el desciframiento del genoma humano y el de todos los seres vivientes.

Ante el avance vertiginoso de la ciencia y de la tecnología de nuestro tiempo, las hazañas de los hombres han empequeñecido las proezas de los dioses.

En el sistema socialista se pensaba que la revolución científico-técnica serviría para “unir orgánicamente los logros de la revolución científico-técnica con las ventajas del sistema económico socialista y desarrollar en mayor escala las formas de unión de la ciencia con la producción, propias del socialismo” para desarrollar la producción en gran escala y dotar de beneficios a los trabajadores y a la sociedad, a sabiendas de que las fuerzas productivas y sobre todo los instrumentos de trabajo, constituyen el factor más importante del modo de producción, y que al cambiar y desarrollarse las fuerzas productivas, cambian también las relaciones de producción.

El colapso del modelo soviético por causas externas e internas que es necesario estudiar con detenimiento para no cometer en el futuro los mismos errores, permitió al capitalismo reorganizar sus fuerzas y utilizar la revolución científico-técnica para ponerla al

servicio del militarismo, de las empresas trasnacionales y del capital financiero.

Eso les ha permitido a los ideólogos burgueses afirmar erróneamente que la historia ha llegado a su fin y que el capitalismo será eterno.

Se advierte que esos intelectuales no conocen ni siquiera la historia de su régimen, el régimen capitalista. Si se hubieran sentado a estudiar la historia del capitalismo en Europa habrían encontrado que hay centenares de intentos de la burguesía, aliada o no a los campesinos, para destruir al régimen feudal, y que, finalmente con la revolución industrial y la Revolución Francesa impusieron el régimen burgués.

Y sólo porque se truncó el modelo soviético piensan que el futuro para la humanidad y la clase obrera está cancelado. Lo que en el fondo quieren es convencer a los trabajadores que no luchen más, que es inútil su intento. ¡Qué equivocados están!, pues las leyes que rigen a la naturaleza y a la sociedad no pueden ser canceladas por un deseo subjetivo, por un libelo o un manifiesto. Aceptar esa afirmación como verdadera equivaldría a afirmar que algún día, por capricho de un gobernante locuaz se redujera la velocidad de la luz.

Pero la realidad es que así como terminó el proyecto socialista soviético, así las fuerzas neoliberales, que tienen sus partidarios y representantes en México como Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, traicionaron los principios de la Revolución Mexicana y en gran parte desmantelaron la obra económica, política, social y hasta cultural que ese gran movimiento originó. Los panistas ahora, porque esa es su naturaleza, continúan la misma obra destructiva.

Es bueno recordar que en 1942 en el informe a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), denominado "Prolegómenos para una Nueva América", el Maestro Lombardo

afirmó: “el día en que la Revolución Mexicana se desviara, ese día no sólo el pueblo de México habría de sufrir las consecuencias, sino el Continente entero, veinte naciones; los intelectuales habrían de considerar que México ya no sería el ‘hermano definidor’, como lo han llamado desde hace tantos años”.

La realidad nos dice que México no sólo no define los caminos, sino que desde la implantación de los gobiernos neoliberales, se ha aislado y hasta enfrentado con los países hermanos de Sudamérica, de Centroamérica y del Caribe.

Y bien. ¿A quién le corresponde en México luchar por la idea de que un mundo mejor es posible, como ha dicho el Comandante Fidel Castro?

Desde luego a quienes nos mantenemos en lucha y no hemos claudicado, a los lombardistas que hoy estamos aquí y a los que no están, pero que por la herencia ideológica y política del fundador del Partido Popular Socialista aprendimos el profundo significado de que no es suficiente comprender e interpretar el mundo, sino que hay que transformarlo.

La teoría marxista que sustentamos afirma que el principal sujeto histórico al que corresponde la tarea de transformar el capitalismo y trocarlo en el socialismo es la clase obrera. Este postulado es insoslayable. Que nadie se equivoque.

Sin embargo, a quien principalmente le compete la vanguardia de esa hermosa tarea histórica es a la juventud del mundo y de México, conducida en su momento por la clase obrera y su partido. Dicho en el sentido que lo dijo el maestro Lombardo: “La juventud debe ser como la proa de la nave” o también, el heroico compañero Presidente Salvador Allende, quien en su inolvidable visita a México afirmó que “los jóvenes están hasta biológicamente obligados a ser revolucionarios”.

La juventud no puede aceptar más que líderes corruptos al servicio de empresarios deshumanizados y ambiciosos den órdenes desde sus palacetes, protegidos por fuerzas militares, para asesinar a niños, hombres y mujeres en Irak, en Afganistán, en África, en Colombia o en Palestina y en Líbano.

La juventud mexicana no puede aceptar más la manipulación de los medios de información para hacerlos pensar en sueños irrealizables y en bufonadas insulsas a través de la televisión y el cine. Es hora de pensar en su futuro colectivo e individual, en el país que tarde o temprano van a recibir, hoy lamentablemente en manos de gobernantes neoliberales serviles a los intereses extranjeros.

La juventud mexicana no puede aceptar que con el pretexto de aplicar la modernización de la economía y de la industria se afecten los derechos de los trabajadores y que la revolución científico-técnica, aplicada con ventajas para la parte patronal, implique el despido de miles de obreros o de empleados.

Es la hora de que la juventud piense si es conveniente seguir soportando a gobernantes insensibles en el Palacio Nacional, que despedazan la obra de la Revolución Mexicana como la educación pública gratuita y fortalecen la educación privada que obviamente los pobres no pueden pagar y que demagógicamente hablan de regalar becas para mellar la protesta juvenil.

Es necesario que los jóvenes mexicanos reflexionen acerca del futuro de su generación ahora que los gobiernos neoliberales están entregando a los banqueros a través de las llamadas afores las pensiones para destruir las jubilaciones y todos los derechos de la previsión social establecidos en la Constitución.

La juventud no quiere un campo improductivo, yermo y sin futuro, pues los gobiernos neoliberales han provocado con sus errores

y desatención a este renglón, que más de quince millones de mexicanos hayan emigrado a los Estados Unidos en búsqueda de lo que aquí su gobierno les escamotea: un empleo.

En ocasión del 40 aniversario de la gloriosa Revolución de Octubre el Maestro Lombardo escribió un poema en el que dice:

“Juventud que no cree en el porvenir
Está llamando a la muerte y no a la vida
Entrega las armas sin haberlas probado
Se rinde ante un enemigo que no existe.
La juventud auténtica no mira hacia atrás
Ni cree que la rueda de la historia se ha parado.”

Enfáticamente afirmo que el contenido esencial del Programa del PPS, producto de la gran herencia que nos legó el Maestro Lombardo, consiste en que nuestro país transite de la democracia burguesa actual a un régimen de Democracia Nacional y que de éste pase a la Democracia Popular como antesala para arribar al socialismo. Esa es la finalidad histórica del Partido y esa perspectiva, a pesar de las transformaciones sufridas por nuestro país, no han variado.

Para impulsar ese camino algunos de los puntos esenciales de nuestro programa se sintetizan en lo siguientes planteamientos:

-Es indispensable elevar la conciencia revolucionaria del pueblo mexicano. Sin ese requisito no pueden madurar las condiciones subjetivas para avanzar en el proceso revolucionario mexicano.

-Es necesario que México se incorpore a los procesos de la Revolución científico-técnica con criterios de compromiso social y de independencia con respecto a los centros imperialistas, además de elevar el desarrollo en ciencia y tecnología al rango de política de Estado.

-Nacionalizar los servicios financieros para que el ahorro nacional contribuya al progreso económico y social de México.

-Incorporar en la agricultura, la ganadería y la pesca los avances técnicos para elevar su productividad y darle valor agregado a sus productos.

-Ampliar y elevar la calidad de la educación pública en todos sus niveles para que esta sea el sustento de la modernización nacional.

-Hacer que el progreso económico de México se desarrolle sin que se afecten los recursos naturales.

-Defender y enriquecer la cultura nacional.

-Crear condiciones económicas y educativas para que las comunidades y pueblos indígenas se desarrollen con pleno respeto a sus derechos, idiomas y formas tradicionales de gobierno en su régimen interno.

-Ampliar la vida democrática hasta instaurar un régimen de democracia nacional, para que la nación se desarrolle con independencia y progreso social para el pueblo.

-Que México luche por un comercio internacional justo y equitativo; por el fortalecimiento y la democratización de la Organización de las Naciones Unidas; por el desarme y la coexistencia pacífica de los distintos regímenes sociales; por el principio de no intervención; por el derecho de autodeterminación de los pueblos y el respeto irrestricto al derecho internacional.

Como se advierte, el programa permanente del Partido Popular Socialista consiste en la elevación sistemática del nivel de vida del pueblo, en el desarrollo independiente de la nación y el fortalecimiento de su soberanía, en la ampliación del régimen

democrático y en la recuperación de su prestigio y de su influencia en el escenario mundial.

Vivimos una lacerante realidad: a causa de la aplicación del modelo neoliberal que concentra riquezas y empobrece sin misericordia a los más pobres, casi 50 millones de mexicanos no saben si comerán el día de mañana; 15 millones de mexicanos han sido brutalmente separados de su tierra porque han emigrado en búsqueda de empleo; se discrimina, se desatiende y se desprecia a los indígenas; a nuestra juventud no se le abren perspectivas pero se le acerca al vicio, a las drogas y a la enajenación; se están perdiendo los derechos laborales; se está destruyendo el medio ambiente; México pierde importancia en la política exterior; el gobierno de este país se está convirtiendo en comparsa; reaparecen las enfermedades de la pobreza; se pulveriza y resquebraja la seguridad social...

Por todo eso, compañeras y compañeros, la lucha de los lombardistas debe seguir, hoy más que nunca, para cambiar esa realidad de miseria y opresión.

Que nadie se margine. Pasará lista la historia.

Esa es la mejor enseñanza que nos heredó el luchador incorruptible, el patriota convencido, el humanista universal, el pensador profundo, previsor y contundente que fue Vicente Lombardo Toledano.

¡VIVA MÉXICO!

¡VIVA EL PARTIDO POPULAR SOCIALISTA!

¡VIVA EL MAESTRO VICENTE LOMBARDO TOLEDANO!